

Los libros

la biografía debe ser novelista e historiador a la vez. Peligrosa combinación que, en múltiples manos, fracasa y se hace polvo.—*Ricardo A. Lat-cham.*

EL CARDENAL CISNEROS, por *Juan Domínguez Berrueta.*

Los factores determinantes del caquismo son, a juicio nuestro, los que merecen más detenido estudio de entre todas las características de la vida política en España. Es aquel un fenómeno cuyas diversas formas hacen interesante y que ha de estudiarse prolijamente si se quiere alcanzar la medida del ambiente y establecer las limitaciones que sufre la posibilidad de un buen gobierno. Proverbial es la afición a la política que tienen los españoles, y los libros que reproducen ambientes populares nos muestran la ligereza con que el aldeano y el obrero aprecian la obra gubernativa por tal o cual circunstancia aislada que, en muchos casos, no tiene relación ninguna con aquélla. Esto es, sin duda alguna, atribuible a ignorancia y apasionamiento. Pero se observa, en clases más elevadas, una forma análoga de juicio; y en los estudios de investigadores y eruditos es fácil constatar que las opiniones de éstos, en materia política, se fundamentan única y exclusivamente en adhesiones de carácter personal que obligan a rechazar o aprobar las manifestaciones políticas según lastimen o ensalcen a determinado personaje.

Un rey puede ser caballeresco o

felón, incapaz o inteligente, según su modo de conducirse con los cortesanos, los generales y los obispos, a juicio de algunos estudiosos. De la misma manera, la admiración por el talento y la sagacidad de un personaje político justifica en absoluto sus acciones, según lo podemos comprobar en el libro de Juan Domínguez Berrueta. Falta un criterio de eclecticismo necesario en la obra de muchos biógrafos e historiadores españoles.

En *El Cardenal Cisneros* esa falta de criterio ecléctico para apreciar hombres y acontecimientos llega a ser tan trascendental que perjudica y en cierto modo anula el mérito de la investigación. El autor se ha documentado copiosamente acerca de las particularidades del nacimiento, sociedad y acciones del personaje; pero se deja llevar en forma tan apasionada de su admiración por él, que justifica su política, la preconiza, pasando por alto las dificultades que ella ofrece y los errores a que induce. Así pierde valor histórico la obra; pues no es posible amenguar la importancia de algunos acontecimientos que pudieran hacer sombra sobre la personalidad política de Cisneros con el solo propósito de subrayar el panegírico.

Nadie negará al Cardenal español sus cualidades de estadista, su tenacidad y su inteligencia. Pero ellas no le absuelven de grandes culpas, acerca de las cuales Domínguez Berrueta hace un silencio piadoso o, en el mejor de los casos, ofrece una mezquina referencia, como en lo tocante a la Inquisición, la intromisión del clero en la administración de bienes na-

cionales y la dictadura inflexible que tuvo la entereza de señalar los cañones llegado el momento de mostrar una razón justificativa de sus procedimientos.

Aún más, este apasionamiento esencialmente español, no se satisface con el simple panegírico, con ser éste muy enfático; quiere salvar con éxito el obstáculo de las comparaciones. Y de ahí la existencia de una serie de paralelos, en los últimos capítulos de la obra. Colón y Richelieu son las figuras de contraste. Dice el autor que no persigue el desmedro de glorias ajenas para acrecentar la de Cisneros. Pero a esto tienden, directa o indirectamente todas las comparaciones de este género.

Y considerando al Cardenal como el perfecto político, el sacerdote más virtuoso, el hombre de estado más hábil, y estableciendo su superioridad sobre dos genios de características tan diversas, como Colón y Richelieu, se han traspuesto todos los límites humanos. Se apela entonces a las consagraciones litúrgicas, a la gloria de un más allá infinito.

Catolicismo y absolutismo se hermanan en el espíritu del autor de este libro. Acaso busca el absolutista en la Iglesia Romana la jerarquía ilimitada, que establece la infalibilidad de un hombre y se refugia en la razón de Dios, el misterio y la disciplina del dogma. Y el católico busca en el absolutismo la inmunidad necesaria para concertar alianzas, establecer censuras religiosas y favorecer determinadas instituciones sin el acuerdo o la reprobación de Congresos ni Asambleas.

Al biógrafo caciquista y apasiona-

do no podía faltarle este matiz. El gobierno de Cisneros fué excelente. No ha habido otro genio que pudiera comparársele y.... mereció el honor de los altares. De ahí referencias, documentos y piezas de un proceso de beatificación, acerca de cuyo fracaso se habla en el libro con cierto desconsuelo.

Como es lógico, hemos de apreciar en los hombres de pensamiento y de estudio el más alto nivel a que ha logrado llegar la cultura española. Y cuando nos encontramos frente al trabajo de eruditos que se han documentado prolija y pacientemente y que se dejan llevar de su apasionamiento a estos extremos, podemos comprender perfectamente aquel afrentoso grito popular: «¡Vivan las caenas!»—*F. Ortúzar Vial.*

POESIA

LAS MEJORES POESÍAS (LÍRICAS) DE LOS MEJORES POETAS. *Carlos Préndez Saldías.*

¿Puede conocerse la personalidad de un poeta por una selección de sus obras? Todo dependerá de la selección, contestaría acertadamente como de costumbre Pero Grullo. Pero las pequeñas antologías que publica la Editorial Cervantes con el título genérico *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* son, a nuestro juicio, insuficientes para trabar conocimiento completo de la personalidad de los poetas calificados por el editor como «los mejores», por